

El PSOE impulsará el diálogo con los islámicos para aislar a los radicales

15/04/2004 - Autor: Luis Díez y Mayka Navarro

- IU-ICV y Esquerra defienden revisar la política del Gobierno con las comunidades musulmanas
- El diputado del PSC de origen marroquí pide una gran mezquita en BCN y un sueldo para los imanes

El nuevo Gobierno deberá abordar cuanto antes la cuestión musulmana como una vía para prevenir el terrorismo. Así lo manifestaron ayer a EL PERIÓDICO distintos representantes del PSOE, que abogan por un "diálogo en profundidad" con las comunidades islámicas para evitar la entrada de clérigos radicales.

El diputado socialista Ramón Jáuregui, experto en asuntos religiosos, considera que "hay que hacer una aproximación política muy seria a la comunidad musulmana y a sus dirigentes para evitar que siga creciendo el gajo más radical y rigorista del islam, caldo de cultivo del terrorismo más brutal, los que propugnan morir matando".

Jáuregui opina que "el radicalismo ha crecido desde el principio de los años 90 como una religión dentro de otra, de modo que la vía para combatirlo ha de partir de dentro de la comunidad musulmana".

La responsable de inmigración del PSOE, Consuelo Rumí, y el diputado Diego López Garrido también opinan que el diálogo con el mundo islámico ha de ser una prioridad del Ejecutivo socialista. La propuesta de la Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes de crear un Consejo Islámico democrático para designar los imanes, como en Francia, ha sido bien acogida por el PSOE.

Sin registro ni jerarquía

Un alto cargo del Ministerio de Justicia que pide el anonimato considera que, en España, el problema radica en que la comunidad islámica está muy fracturada, carece de jerarquía, las asociaciones no representan a la mayoría de los creyentes y muchas mezquitas no están registradas, dado que la inscripción es voluntaria.

La citada fuente reconoce que el Estado "nunca ha llegado a tener una interlocución con entidades representativas de la religión islámica como hace con los católicos, los evangelistas y los judíos". Por ese motivo, los convenios entre Educación y el colectivo musulmán "han sido siempre parciales, sólo con algunas asociaciones".

El portavoz parlamentario de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds, Joan Herrera,

aboga por "una revisión de la relación del Ejecutivo con las religiones" y por acabar con la política de "dejar hacer" a los musulmanes. En su opinión, el modelo francés "no es una garantía, pero ha llegado la hora de distinguir entre la corriente wahabí, la más radical, financiada desde Arabia Saudí, y los sunís malequitas, más moderados y pacíficos".

Control de imanes

Joan Ridau, portavoz de ERC, cree que cualquier medida que adopte el Gobierno "debe garantizar el derecho a la libertad de culto de todos los ciudadanos". Opina que "el control de las mezquitas es complicado" y pide para los imanes los mismos controles que para el resto de los ciudadanos, previniendo cualquier actividad relacionada con la violencia.

Ridau es partidario de estrechar las relaciones con los países árabes para evitar "la importación de imanes fanáticos" y recuerda que las propias asociaciones islámicas de Barcelona rechazaron la financiación saudí para construir una gran mezquita en la ciudad, rechazo que no se produjo en Madrid.

El caso de Barcelona

El diputado del PSC en el Parlament Mohamed Chaib, de origen marroquí, ve "necesario" retomar la idea de construir una gran mezquita "digna" en Barcelona, dentro de un "proyecto global de reconocimiento e integración" de la comunidad musulmana en Catalunya. Chaib declaró a Efe que la mezquita no debe estar financiada en exclusiva ni dirigida por ningún país árabe y que debe convertirse en un espacio no sólo religioso, sino también cultural, "con bibliotecas, restaurantes e incluso tiendas árabes". Y defendió que los imanes sean equiparados a los profesores de religión católica, tengan Seguridad Social y un sueldo. "Si damos derechos, podremos exigir deberes", resumió Chaib.